

## RONALDITO

A Ronaldito le **encantaba** jugar al fútbol. Y **jugaba** muy bien en el campo detrás de la iglesia, con sus amigos del barrio. **Hacía** pases perfectos, **corría** en zig-zag con gran habilidad y **pateaba** al arco con una precisión que **causaba** miedo a los mejores arqueros (Tormann).

Un día, un entrenador de un importante club de fútbol **vio** jugar a Ronaldito, y le **ofreció** la oportunidad de jugar en el equipo de su club. El niño se **entusiasmó** mucho. Pero cuando **jugó** en el equipo del club, **vio** que los otros chicos del equipo **jugaban** tan bien o mejor que él, entonces no le **resultó** tan divertido jugar con ellos.

Ronaldito **decidió** que **estaba** mejor jugando en el campito con sus amigos del barrio, en donde siempre lo **elegían** primero a él para formar parte de los equipos. Hoy en día, cada vez que **viene** un entrenador a ofrecerle ir a jugar a su equipo, él **dice**: “no, gracias, **estoy** bien aquí jugando con mis amigos”.

## MARÌA

Una vez, hace mucho tiempo, un amigo, a quien yo apenas estaba conociendo, me visitaba con regularidad en mi casa sobre todo después de la U (universidad) o algunos sábados en la tarde o domingos cuando no había mucho que hacer. Mi habitación estaba *en ese entonces* (damals) en la terraza de mi casa y por capricho mio, dormía en un par de colchones (Matrazen) que había extendido en el piso. También tenía un sofá para las visitas y una grabadora con cd, que en ese tiempo era casi una novedad para los que no teníamos dinero, y mi escritorio que me acompaña desde la infancia.

Una tarde él y yo estábamos sentados, no en el sillón para las visitas, sino en mi cama. Estábamos escuchando música; creo que era algo de Pink Floyd, The Doors o quizá algo de Joan Manuel Serrat, yo estaba concentrada en la música y con la mirada fija al frente. Mi amigo estaba sentado a mi derecha.

De pronto, sentí una mirada fija en mi, giré mi cabeza hacia dónde él estaba y lo encontré mirándome detenidamente el rostro (cara). Le pregunté: “¿Qué pasa?” y me respondió sin desviar su mirada: “Estaba contemplando tu rostro, tienes unas facciones que me resultan agradables”. Seguidamente con el dedo índice (Zeigefinger) de su mano derecha me acarició el rostro e hizo una especie de círculo con él y dijo: “Esta parte aquí es la que más me gusta”.

No recuerdo que siguió después de eso, supongo que volví a fijar mi mirada al frente, pero nunca más me sentí la misma cada vez que alguien miraba mi perfil. Años mas tarde, otro amigo hace lo mismo, pero con un click de su cámara fotográfica.